

que al efecto de la propaganda. No cae pues el autor en el típico error de sobrevalorar la importancia histórica del tema que estudia.

Estamos pues ante un buen libro que capta el interés del lector. A mi juicio sólo presenta dos lagunas, una de forma y otra de fondo. La primera es la ausencia de un índice de nombres, imperdonable en un libro en el que aparecen bastantes personajes de interés. La segunda estriba en no haber analizado los objetivos finales que se planteaba la propaganda de ambos bandos. Trataba de incidir en la opinión pública, pero pretendía que ello repercutiera a su vez en la política de los gobiernos. Hubiera sido pues útil dedicar unos párrafos a reflexionar en qué sentido pretendía influir cada bando en el gobierno de Londres: el mantenimiento de la no intervención y la concesión de derechos de beligerancia en el caso de los insurgentes, o el fin de la no intervención en el caso del gobierno republicano.

Juan Avilés

LEANDRO ÁLVAREZ REY (ED.)

**Diego Martínez Barrio. *Palabra de republicano***

Sevilla, Ayuntamiento/ICAS, 2007, 1046 pp.  
ISBN: 978-84-96098-96-1

Resulta sorprendente la escasa atención prestada, hasta ahora, por la historiografía española a uno de los hombres políticos más destacados del siglo XX, el sevillano Diego Martínez Barrio. Podrá debatirse a propósito de la hondura de su ideario o del resultado de sus gestos, labores y diligencias; pero todo ello deberá hacerse tras aceptar una premisa que no es otra cosa que un dato. A saber, Martínez Barrio ha sido el único español que, si bien es cierto que en circunstancias excepcionales, ocupó las tres más altas instancias de poder y representación de la nación: la jefatura del Gobierno, la de las Cortes y la del

Estado. Leandro Álvarez Rey rescata, en *Palabra de republicano*, el corpus de materiales —artículos, disertaciones, informes, alocuciones...— que Martínez Barrio fue confeccionando, de modo asistemático, desde 1901 a 1961.

La selección empieza con un breve, enérgico y —aunque parezca una contradicción— inseguro artículo publicado en *El Noticiero Obrero* de Sevilla. En él se defendía, en los albores de la centuria, siendo anarquista y en tiempos de incontestable hegemonía internacionalista entre los sectores proletarios que combatían el orden existente, el valor objetivo de la pasión patriótica. Quiso darse a conocer y lo hizo sosteniendo que si la solidaridad de clase tenía que desbordar fronteras, el sentimiento nacional no podía sino presidir las acciones de cada obrero concreto en su respectivo terruño. Las raíces aseguraban la plenitud del desarrollo de la justicia social. Las piezas que se recogen en *Palabra de republicano* culminan, desde un punto de vista cronológico, con la alocución que en su condición de Presidente de la República española en el exilio dirigió, en 1961, con motivo del trigésimo aniversario del 14 de abril y poco antes de su fallecimiento, a la ciudadanía española. La inquietud por el porvenir nacional, así como, de nuevo, por la justicia social, continuaba orientando el verbo de un por entonces debilitado, en lo político y en lo personal, prohombre de la democracia.

Lo reunido, de forma sistemática y pulcra, son ciento setenta escritos y discursos que un autodidacta fue dando a conocer, en medios muy diversos, al tiempo que construía su biografía. Un acervo de palabras articuladas no en el vacío sino, por el contrario, en permanente relación con los combates de su tiempo y con el desarrollo de sus propias y personalísimas aspiraciones y contradicciones. De un tiempo largo, que acabaría siendo el de medio siglo de la historia de España. La de Martínez Barrio fue una personalidad de orígenes populares que prueba el carácter equiparable, cuando no compartido, de las raíces últimas de las rebeldías liberta-

rias y de las filiaciones republicanas radicales. El medio asociativo y las prácticas discursivas de unos y otros eran, a menudo, francamente compatibles. Será a raíz del salto dado a la política, de la mano de Alejandro Lerroux, que la biografía de Martínez Barrio resulte paradigmática del *cursus honorum* que, se suponía, debía o podía seguir todo buen republicano. Hacer política, empezando por la corporación municipal, permitía progresar, aunque ello no supusiese, como puede verse en su caso, su palabra y sus actos, la renuncia a un cierto grado de honestidad tanto para con los orígenes como para con las idealidades.

El momento de gloria lo alcanzó Martínez Barrio en tiempos de la Segunda República. Fue un instante de plenitud no sólo para él, sino para sucesivas generaciones de españoles que se sumaron a la esperanza en la República que finalmente se plasmaría en 1931. Las expectativas, las primeras dificultades, los errores, los intentos de rectificación son expresadas, en republicano histórico, por Martínez Barrio. Lo son tanto en los meses de complicidad con Lerroux como en los tiempos posteriores de aproximación a Manuel Azaña. Las sucesivas apuestas de Martínez Barrio condicionadas por un alto sentido del valor de la legalidad, por la imprescindible «pacificación de los espíritus» —reflejo de la aspiración masónica a la armonía universal— que debía acompañar, también, a una irrenunciable vocación por la reforma. De reforma generosa en lo territorial —con una clara visión autonómica desde la unidad de la patria—, de reforma razonable en materia de laicidad, de reforma posible en lo social. El sentido del combate republicano permanece inalterable en la Guerra Civil —a pesar de las derivas que denunciaba— o en el esfuerzo por mantenerlo con vida más allá de la derrota, en otras geografías alejadas de la patria. Es el exilio el territorio donde se completa un recorrido que, insisto, es el de una de las Españas de la primera mitad del siglo XX.

Todo ello, y en particular, dado que apenas se ha referido en las líneas precedentes, el pa-

pel central de la masonería tanto en la vida de Martínez Barrio como en las posibilidades de desarrollo de las culturas democráticas y progresistas en España, queda reflejado en el espléndido estudio preliminar. Un estudio que hay que esperar sea la primera cata de una perentoria biografía política del personaje que Álvarez Rey debería abordar. Un estudio que, por el momento, constituye un apoyo precioso para orientar al lector en el magma abrumador de los papeles del ilustre prohombre sevillano así como una pieza ineludible para quienes se ocupan en conseguir una mejor comprensión del rol histórico del republicanismo español.

Ángel Duarte

CARME MOLINERO Y PERE YSÀS

***La Anatomía del Franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977***

Barcelona, Crítica, 2008

ISBN 978-84-8432-006-7

Impulsada en gran medida por el debate político vigente, la historia de la dictadura franquista suscita hoy día un extraordinario interés en la opinión pública. Sin duda alguna, la política represiva es uno de los aspectos que provocan una mayor atención mediática y social en los últimos meses, pero no es el único. Buena prueba de ello son las recientes publicaciones que abordan el estudio y análisis del régimen desde perspectivas nuevas o poco exploradas hasta el momento. Estudios encaminados al estudio de la trayectoria del franquismo desde los años sesenta hasta su final —período que hasta hace bien poco permanecía un tanto en la sombra— o, como en el caso que nos ocupa, a profundizar en el análisis de la evolución del Régimen desde un enfoque y fuentes en gran parte inéditas. En esta última línea se inscribe el libro de Carme Molinero y Pere Ysàs, *La Anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Sus autores, profesores de la Universidad Au-